



contra el diluvio

Notas sociales contra el cambio climático

En este NÚMERO II:

Vórtice polar

Brecha de emisiones

Microrrelatos #navidad2050

Sindicalismo y cambio climático

ÍNDICE

El vórtice polar tembloroso y la nevada en la AP6	p. 5
La brecha de emisiones y la acción colectiva	p. II
Microrrelatos #navidad2050: premios y reflexión	p. 15
Hacer sindicalismo como si nos fuera la vida en ello	p. 27

Todos los textos son del colectivo *Contra el diluvio* salvo que se indique lo contrario.

EL VÓRTICE POLAR TEMBLOROSO, LA CICLOGÉNESIS EXPLOSIVA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO: POR QUÉ TE QUEDASTE ATRAPADO EN LA AP6

Varios miles de personas han pasado su día de Reyes atrapadas por la nieve entre Segovia y Madrid. Pero esto, aunque haya sido lo que nos tocaba más de cerca, no es más que el colofón a una semana llena de fenómenos de tiempo extremo en el hemisferio norte: inundaciones en Galway, olas de agua helada en Boston¹ y miles de iguanas atontadas por las temperaturas de cero grados en Florida² (lo que en algún caso ha dado lugar a tragicómicas situaciones, como un señor que recogió cientos de ellas para hacerlas a la brasa, sin darse cuenta de que estaban dormidas, no muertas, hasta que se despertaron todas en su coche y provocaron un accidente).

Pero, ¿es esto extraordinario? ¿Tiene que ver con el cambio climático? Por no andarnos con rodeos, y por mucho que pese a algunos, sí a lo primero y no del todo a lo segundo³. No es raro que haga frío en invierno, ni en el noreste de los Estados Unidos ni en Segovia, ni que haya tormentas en Irlanda. Pero sí es infrecuente⁴ que a una semana en que las cataratas del Niágara se quedan medio heladas le sigan inundaciones en Boston fruto de una tormenta extratropical con vientos huracanados.

Vamos a intentar explicar a qué se debe cada uno de estos fenómenos, y cómo están relacionados entre sí y con el cambio climático, que nunca es tarde para añadir algo más a tus conocimientos climáticos.

En primer lugar, la ola de frío que ha congelado a las iguanas de Florida. En la siguiente imagen se ve la anomalía de temperatura para el domingo 7 de enero de 2018, es decir, la diferencia entre la

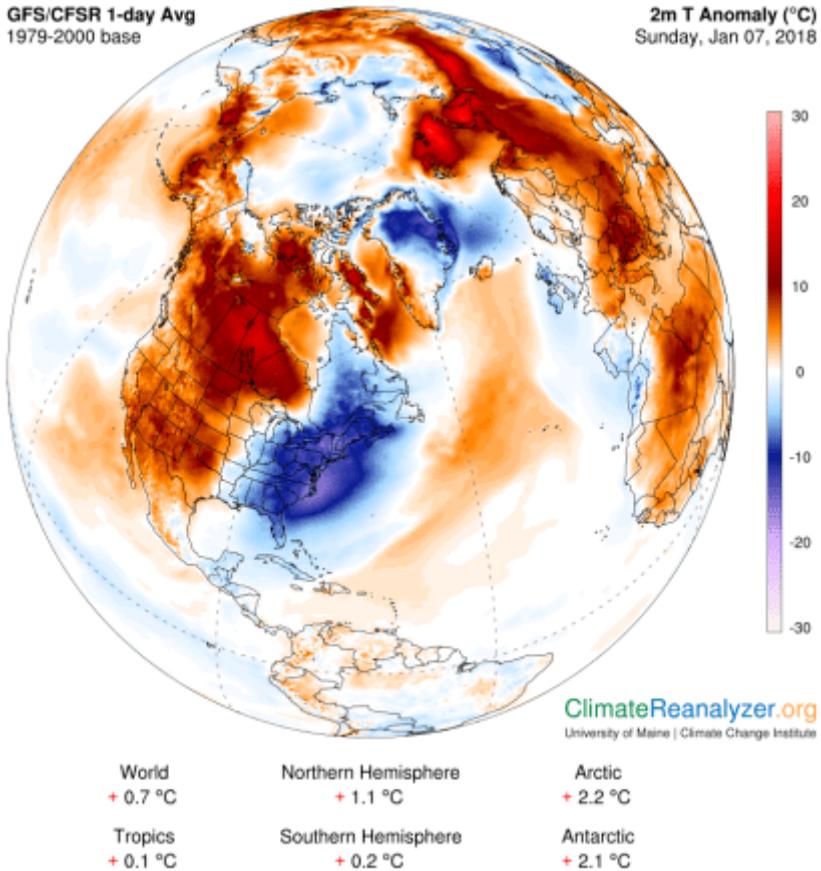
¹ <http://www.nieveaventura.com/2018/01/06/mar-entra-massachusetts-entierra-calles-y-ciudades-hielo/>

² <http://www.abc.net.au/news/2018-01-05/us-cold-weather-sees-iguanas-freezing-falling-from-trees-florida/9305938>

³ <https://www.climatecentral.org/analyses/north-american-cold-winter-2017-2018/>

⁴ <https://news.nationalgeographic.com/2018/01/bomb-cyclones-bombogenesis-blizzard-polar-vortex-cold-weather-spd/>

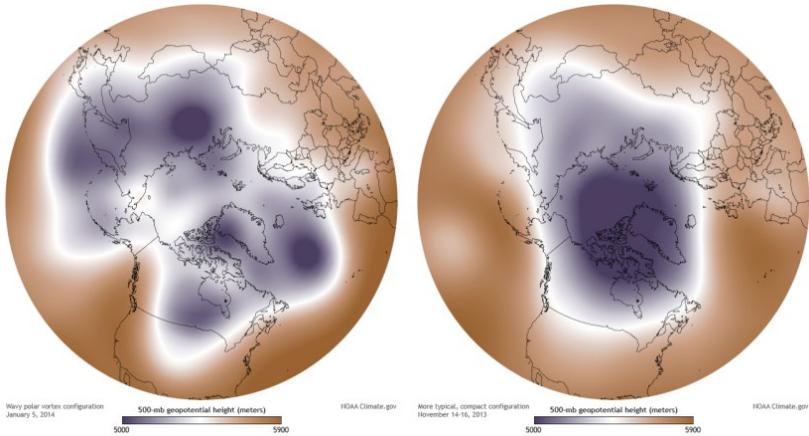
temperatura de ese día y la media climática para esa fecha. Se observa que el este de los EEUU (así como la Península Ibérica) está más frío de lo normal, y el Atlántico está, en general, más caliente de lo habitual.



Este frío extremo (en algunas zonas de la costa estadounidense hay temperaturas hasta 20 grados por debajo de lo habitual para estas fechas) está relacionado con una invasión de aire muy frío procedente del polo norte. ¿Y por qué decide el aire polar descender

hasta nuestras normalmente templadas latitudes? Pues porque el vórtice polar se ha debilitado.

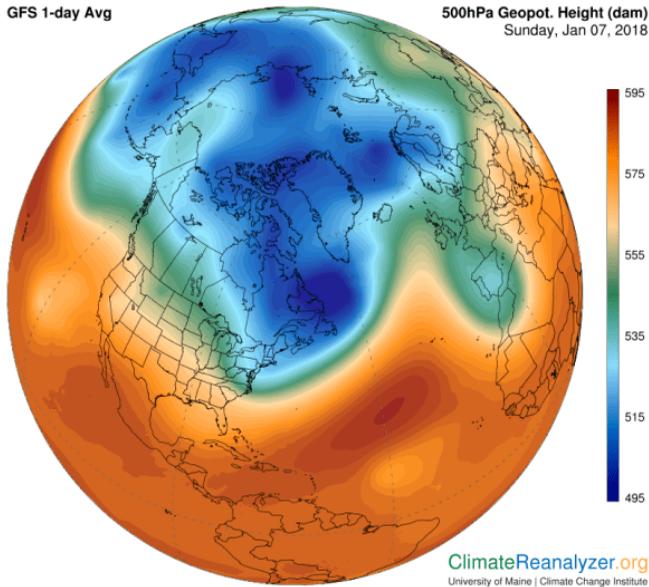
Ok, explicamos qué es el vórtice polar⁵ y cómo se debilita, usando para ello esta otra figura.



La zona oscura es una región de bajas presiones, que normalmente (imagen de la derecha) está confinada al polo norte y alrededores (como mucho baja hasta una latitud de 60 grados). La latitud de Oslo, por ejemplo. Esto se debe a que en la capa superior de la troposfera hay permanentemente vientos muy fuertes (la corriente de chorro) circulando de oeste a este. En invierno, estos vientos son tan intensos que aíslan el aire frío en esa región. Sin embargo, si esta corriente se debilita, tenemos lo que se ve en la imagen de la izquierda: meandros, desplazamientos del aire frío a latitudes más bajas y de aire cálido a latitudes más altas. En lo que respecta al debilitamiento del vórtice polar (que ha ocurrido otras veces, la última vez que fue tan llamativo fue en 2014) y aunque hace falta más estudio, parece que el calentamiento del Ártico lleva a que disminuya la diferencia de temperatura entre el Atlántico y el polo, debilitando la corriente de chorro y, por tanto, permitiendo estas

⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/Polar_vortex

excursiones del aire frío a nuestras latitudes. Exactamente eso está pasando ahora, como muestra la siguiente figura:

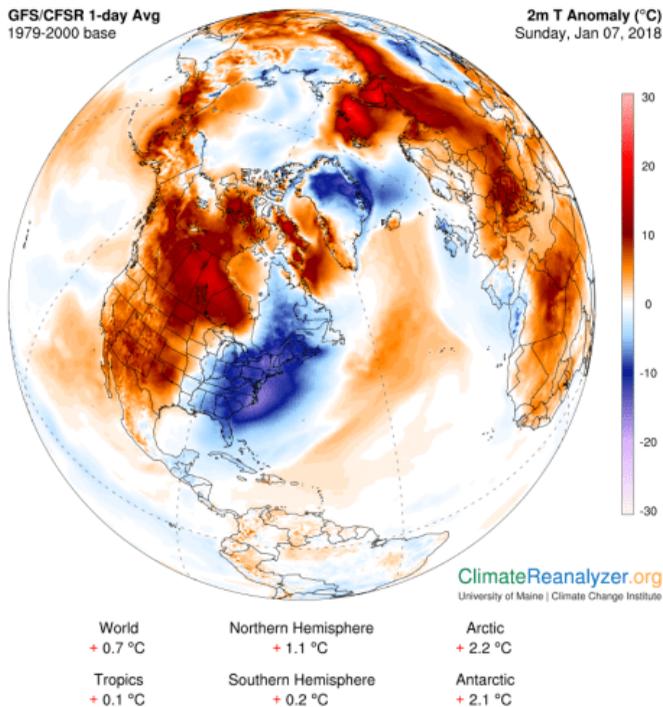


Hay zonas, como Alaska, que normalmente están bien dentro de la región de bajas presiones, y que ahora se encuentran en la frontera, mientras que el noroeste de Estados Unidos (y en menor medida, la Península Ibérica) están en “bolsas” de bajas presiones situadas anormalmente al sur. Que la presión atmosférica sea baja hace que sea posible que llegue aire de otras regiones adyacentes de presión más alta. En este caso permiten la llegada de aire frío de la región polar, lo que da lugar a, de nuevo, iguanas congeladas y gente atrapada en sus coches entre Segovia y Madrid.

Eso en lo que respecta al frío. Pero ¿y las tormentas extratropicales⁶?

⁶ <https://earthier.com/what-is-this-bomb-cyclone-thing-about-to-blast-the-east-1821736336>

Pues es que a la vez que el frío del polo estamos teniendo temperaturas anormalmente altas en el océano Atlántico, debido en parte a los meandros que forma el vórtice polar: en medio del océano la frontera entre aire polar (frío y seco) y aire templado y húmedo está más al norte de lo normal. Y temperaturas más altas implican más energía liberada a la atmósfera, lo que da lugar a la posibilidad de tormentas más fuertes. La tormenta que está afectando al este de Estados Unidos es nuestra vieja conocida la ciclogénesis explosiva: una profundización muy brusca de una baja presión, que da lugar a vientos muy fuertes y repentinos. Allí, como son más exagerados, la han llamado BOMBOGÉNESIS o weather bomb⁷. Nuestro departamento de marketing toma nota.



Y llegamos a la relación de ambas cosas con el cambio climático. En lo que respecta a las tormentas está claro, ¿no? El planeta, y en

⁷ <https://grist.org/article/get-used-to-saying-bomb-cyclone-this-is-our-climate-now/>

particular los océanos, se calientan y liberan calor y humedad a la atmósfera, y tienes este tipo de fenómenos extremos en regiones en las que antes eran extraordinariamente poco comunes. Y, en cuanto a las olas de frío, el calentamiento del Ártico (la zona del planeta en la que está aumentando más la temperatura) lleva a que disminuya la diferencia de temperatura entre el Atlántico y el polo, debilitando la corriente de chorro y facilitando el descenso de masas de aire frío a nuestras latitudes. Es cierto, eso sí, que al estar el aire sobre el Ártico más caliente, las olas de frío cada vez son menos frías.

O sea, que la lucha contra el cambio climático no solo sirve para evitar veranos abrasadores, sino que estos sean interrumpidos por olas de frío comparativamente heladas -aunque no sean TAN frías como las de nuestros abuelos. Eso sí, si seguimos en este plan, tendremos muchas más posibilidades creativas para escribir ficción climática. ¡No todo van a ser desiertos y subidas del nivel del mar!

LA BRECHA DE EMISIONES Y LA ACCIÓN COLECTIVA

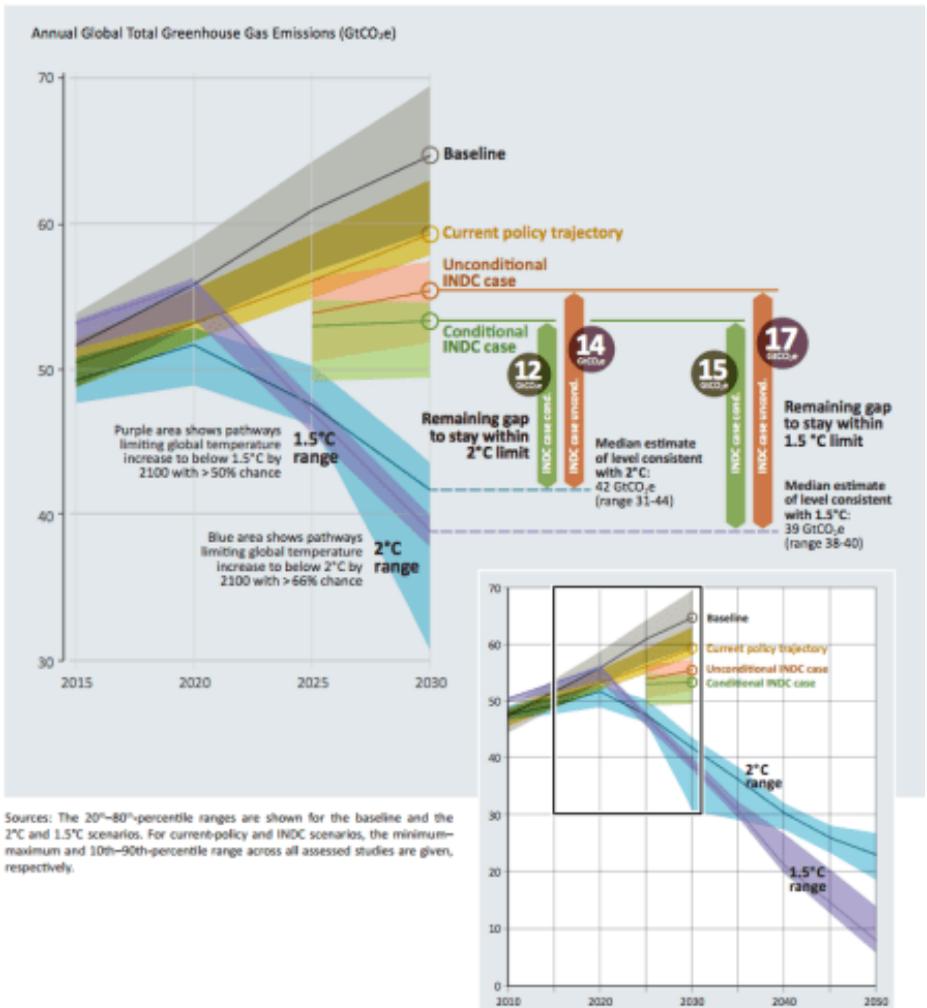
El pasado 31 de octubre se publicó el *Emissions Gap Report*⁸. La brecha de emisiones a la que hace referencia el título del informe es la que existiría en 2030 entre la reducción necesaria para evitar superar los +2°C en 2100, y la que prevén las contribuciones nacionales estipuladas en el acuerdo de París de 2015 (figura 1). Tras leer el resumen ejecutivo⁹, desde *Contra el diluvio* queremos resaltar una serie de puntos. No vamos a entrar en las medidas técnicas propuestas, que intentaremos valorar más adelante.

La brecha de emisiones

La principal conclusión que se desprende del informe es que, como ya sabíamos, los recortes de emisiones nacionales acordados (técnicamente se llaman, NDC – *Nationally determined contributions*) en París son totalmente insuficientes para alcanzar el objetivo declarado del acuerdo: “mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1.5 °C”. Este es el gran problema. Se acuerda un objetivo pero, puesto que las contribuciones son definidas de forma voluntaria por cada país y no se establece mecanismo alguno para garantizar su cumplimiento, todo depende de la buena voluntad, ejem ejem, de los firmantes. Esa “buena voluntad” se traduce en que las reducciones presentadas por los países apenas son **un tercio** de las necesarias en 2030. De ahí la brecha de emisiones.

⁸ www.unenvironment.org/resources/emissions-gap-report

⁹ https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/22101/EGR_2017_ES.pdf?sequence=1&isAllowed=y



Sources: The 20th–80th-percentile ranges are shown for the baseline and the 2°C and 1.5°C scenarios. For current-policy and INDC scenarios, the minimum-maximum and 10th–90th-percentile range across all assessed studies are given, respectively.

Figura 1: comparación de varios escenarios de emisiones. Los buenos son el azul y el violeta. Los malos son los demás. El “gap” es lo que va de lo que queremos a lo que pasará si no hay cambios importantes.

Una fecha clave: 2030

Debido a esto, el texto es explícito en pedir “acción urgente a corto plazo” y “mayor ambición a largo plazo” para cerrar dicha brecha en 2030, ya que de no hacerlo, sería “extremadamente improbable” alcanzar el objetivo de no superar los +2°C. De hecho, si se cumplieren completamente los NDC, en 2030 habríamos consumido un 80% del presupuesto de carbono establecido para no superar los +2°C con un 66% de probabilidad y la totalidad del de +1,5°C (aquí¹⁰ tienes más info sobre los presupuestos de carbono) Resumiendo, según el informe, la próxima década será crucial para tomar las medidas más importantes para mitigar el cambio climático en las décadas siguientes. En la línea de otros artículos aparecidos este año (este¹¹ o este¹², por ejemplo), queda claro que nos vamos a jugar la gravedad del cambio climático ya en marcha en, esencialmente, los próximos 13 años.

Se puede, pero no quieren

Un punto clave que destaca el informe es que el recorte de emisiones necesario en 2030 puede establecerse con tecnología ya existente (esencialmente: más renovables, mayor eficiencia, reforestación y parar la deforestación) y a un coste asumible. Vamos, que básicamente nos están diciendo que nos enfrentamos a un problema político y económico, no técnico¹¹. Se podría decir que “sí se puede, pero no quieren”. Pero no seamos inocentes, el problema no se reduce a la falta de voluntad de los políticos o lo malos que son (que algunos lo serán, claro). La política tiene lugar en el seno del capitalismo y, en este, en última instancia es la lucha de los diferentes intereses materiales en conflicto la que determina lo que al final es posible. Puede que las transformaciones energéticas sean ecológicamente necesarias y beneficiosas para la inmensa mayoría, pero perjudicarían a *lobbies* tremendamente poderosos (gasísticas,

¹⁰ contraeldiluvio.es/2017/09/15/cuanto-dioxido-de-carbono-podemos-emitar-glen-peters/ [Publicado también en el número I de nuestro fanzine.]

¹¹ science.sciencemag.org/content/355/6331/1269.full

¹² <https://www.nature.com/news/three-years-to-safeguard-our-climate-1.22201>

petroleras, etc... y las finanzas que invierten en ellas) y con mucho dinero que gastar para que esto no ocurra¹³. Por decirlo claramente, para que se pueda, cuando no quieren, hay que tener poder, hay que construirlo. A la hora de la verdad, sólo la acción colectiva de una mayoría inmensa va a redundar en provecho de la inmensa mayoría.

Espera, no es 2030, es 2020

La cosa es que las NDC del acuerdo de París se actualizarán a los cinco años de su firma, es decir, en 2020. Y este es el gran problema, ya que como subraya el informe, si se deja pasar la opción de revisar los NDC en 2020, será prácticamente imposible cerrar la brecha de emisiones en 2030. O sea, que hay prisa: tenemos un par de años para lanzar un proceso de movilización y articulación política con la capacidad de obligar a que empresas y gobiernos implementen las medidas necesarias para lograr mayores recortes de emisiones. Tenemos tarea.

¹³ <https://www.elsaltodiario.com/lobbies/lobby-gas-gasto-mas-100-millones-influir-politicas-europeas>

#NAVIDAD2050: MICRORRELATOS GANADORES Y BREVE
REFLEXIÓN SOBRE EL PESIMISMO CLIMÁTICO

Presentamos a continuación, tal y como se estableció en las bases¹⁴ del primer certamen de microrrelatos Contra el diluvio , los relatos seleccionados por nuestro jurado.

En primer lugar, el ganador:



¹⁴ <http://contraeldiluvio.es/2017/12/10/primer-certamen-de-relato-climaticonavideno-contra-el-diluvio/>

Acompañado de las dos menciones de honor a nuestros relatos optimistas favoritos:



Twitter post by **Jose Cano** (@caniferus) featuring a profile picture of a man with a beard and a blue bird icon. The text includes the hashtag #navidad2050 and a list of reflections on the year 2051.

Jose Cano
@caniferus

#navidad2050

- Esperaba no llegar a ver el 2051.
- ¿Por?
- Me daba miedo lo que podía pasar.
- ¿Y ahora?
- Ahora no me arrepiento. Nunca había visto el Tajo tan limpio, ni una nieve tan blanca...

18:34 - 18 dic. 2017

🗨️ ↻️ 3 ❤️ 2 ⓘ



Twitter post by **Pozuelen** (@Pozuelen) featuring a profile picture of a person holding a phone and a blue bird icon. The text is a quote from the President of the Republic, Rita Bosaho, regarding the #navidad2050 hashtag.

Pozuelen
@Pozuelen

Fragmento del mensaje de la Presidenta de la República, doña Rita Bosaho, la #navidad2050: "El futuro abierto ante nosotras es claro: no nos desviaremos de este camino ecológico, feminista, decolonial y anticapitalista que iniciamos hace ya más de tres décadas".

12:08 - 11 dic. 2017 · Madrid, Spain

🗨️ 1 ↻️ 7 ❤️ 19 ⓘ

Juanto al seleccionado como el mejor de los pesimistas:



Sinior Daine
@srdaine

El bombo se detiene, las bolas caen. Se hace el silencio. Dos niños recitan con solemnidad un número y una palabra: YERMO. De entre la multitud reunida surge un llanto desconsolado. Mi padre me dice en voz baja que hace años la suerte era que el número fuera el tuyo. [#Navidad2050](#)

13:57 - 14 dic. 2017

  4  8



Y el resto de los que más nos gustaron:



Meri
@MeriOhara

La [#Navidad2050](#) iba a ser especial. Pablo se lo había prometido. En la cena, Ana le suplicó: «¡Quiero mi regalo! ¡llevas tantos meses diciendo lo que te ha costado!». Él la tomó de la mano y la desvistió en el antiguo baño. Abrió el grifo de una ducha oxidada: «Tienes 5 minutos».

22:04 - 13 dic. 2017

 3  7  23





Jesús Margar

@Jesus_Margar_



"De la Navidad Pedrito odiaba tener que comer esos bichos horribles que el tío Miguel traía de contrabando. Los mayores se ponían muy contentos porque rememoraban tiempos pasados pero Pedrito no entendía por qué no podían comer verduras, que era lo que él disfrutaba"[#Navidad2050](#)

11:29 - 11 dic. 2017



1



6



Tralfamadore

@Godismybiitch



Tardé años en entender el revuelo familiar que había provocado el tío Carlos con su regalo. Me enfadaba que preguntaran por aquella lata y su contenido reseco, que aquella anodina etiqueta ("flores de almendro/cosecha 2018") les hiciera llorar silenciosamente.

[#Navidad2050](#)

12:56 - 11 dic. 2017



2



9



Alberto Franco

@anxo_caído



Dende que se xubilou sempre recibe o aninovo nunha cidade costeira. É a súa forma de celebrar os logros do pasado.

[#Navidad2050](#).

3:01 - 13 dic. 2017



1



1



2





Doraimon #Soylsa

@morganrcu



En el día de Elon los colonos de nueva Madrid se recostaban mirando a la pantalla de sus habitáculos individuales a degustar la ración de SoyLent plus extraordinaria para conmemorar el setenta y nueve cumpleaños del fundador. Es [#navidad2050](#) en Marte

23:08 - 14 dic. 2017

2 2



Lidia Luna

@otraslunas



La niña extendió la mano en forma de cuenco. "Cierra los ojos", dijo su abuela. Y dejó caer en ella una sola gota de agua. La niña sonrió. Después se la llevó a la boca y exclamó: ¡Tenías razón, abuela! Es mejor que las lágrimas. [#navidad2050](#)

9:39 - 11 dic. 2017

1 10



Tulchak

@tulchak



Aunque su único tripulante lo desconocía, era medianoche cuando la canoa dejó atrás el cañón oscuro que formaban los rascacielos y entró en el silencio de aquel pequeño lago entre edificios.

Era nochevieja en Times Square. [#navidad2050](#)

12:38 - 12 dic. 2017

2 6





Incluyendo uno de Iris, que llegó por correo electrónico:

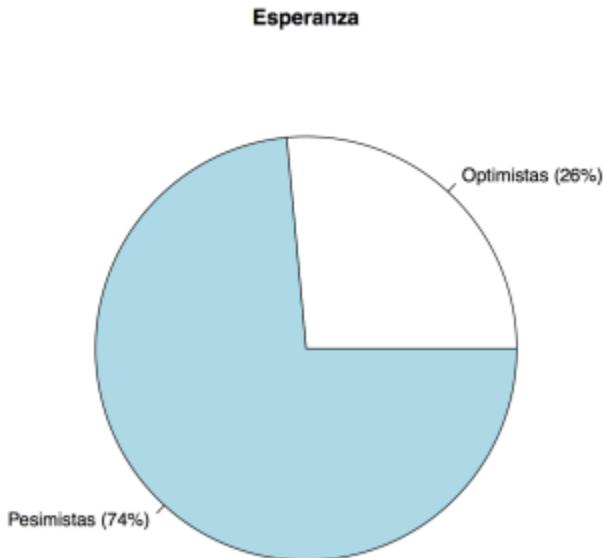
“ Os dije que se iba a acabar el mundo y no me hicisteis caso. Dices lo mismo de todas las cenas. Y no me hicisteis caso. Ahora hace 360 días que no llueve y la tierra está tan dura y seca que no sé ni cómo enterraros. #navidad2050

Y, para acompañar los relatos, hemos decidido contar un poco qué nos ha parecido todo esto, y qué ideas hemos sacado de la muestra (no muy diversa, ya que hemos visto que conocíamos a casi todos los relatistas, pero sí más o menos amplia).

Nos gustó mucho la cantidad de gente que participó y la variedad de relatos que hubo, algo que creemos que quedó reflejado en la selección final. Sin embargo, también nos quedamos un poco preocupados. Uno de los principios básicos que guían nuestra acción como colectivo es que no es tarde para actuar, y que el pesimismo (el mundo está condenado, de aquí a cinco años estamos todos viviendo en un desierto, el mar cubrirá La Mancha antes de 2040) no es útil. Creemos que un discurso apocalíptico, aparte de no estar basado en la realidad, produce más parálisis que otra cosa.

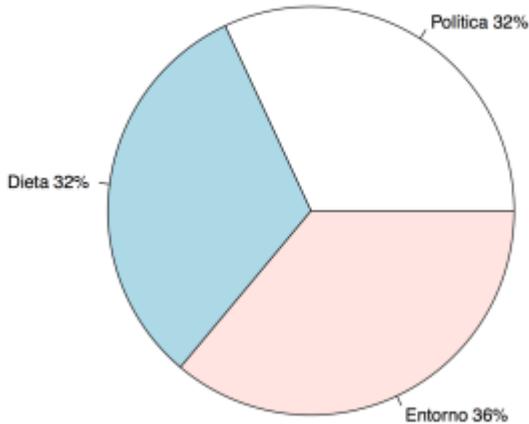
Imaginad, pues, nuestra cara cuando empezamos a leer los tristísimos relatos que recibimos. Para que se entienda mejor, hemos

hecho un concienzudo análisis estadístico (¡datos!) de aquellos relatos que establecían un escenario claramente positivo o negativo (comparado con las proyecciones climáticas más recientes). Y el resultado es... descorazonador:



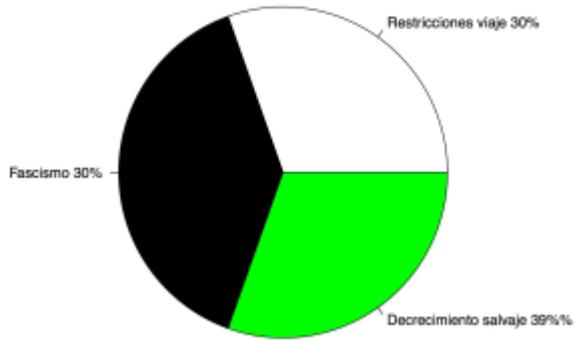
Los relatos que plantean situaciones exageradamente apocalípticas superan 3 a 1 a los “optimistas” (que en realidad se acercan bastante más a lo que se prevé que sea el año 2050 en la Península Ibérica). Entendemos que parte se deberá a que el drama funciona mejor narrativamente, pero aun así hay demasiada catástrofe, demasiada tragedia pelicular en los relatos. Vamos a ver con un poco más detalle qué cambios son los que aparecen mencionados en los relatos.

Cambios vaticinados

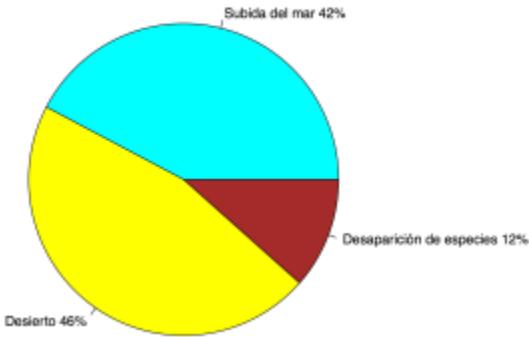


Hemos hecho tres grupos bastante laxos, que aparecen casi por igual en el conjunto de relatos. Llama la atención el de la dieta: efectivamente, muchos relatos hablan de cambios en las cenas de navidad (era el tema, al fin y al cabo), y lo hacen de forma bastante realista en cuanto a la comida (más vegetales, menos carne, el pescado como producto de ultralujo...). De hecho, muchos de estos relatos entran dentro de los “optimistas”: proponen cambios importantes, algunos sacrificios, pero no una catástrofe. Sin embargo, al hablar del agua la cosa se va de madre: abuelas que caminan cincuenta kilómetros para conseguir una garrafa, niñas de siete años que no han probado el agua dulce... Por suerte, en 2050, y por muy mal que vaya la cosa, no habremos llegado a ese punto. Pero sigamos con los otros dos tercios de la tarta: cambios sociales y políticos y cambios ambientales:

Cambios políticos/sociales



Cambios ambientales



En cuanto a los cambios políticos (y aquí estamos solo en lo pesimista, que nos ha parecido más interesante), hemos hecho tres grupos parecidos en cuanto a tamaño. Están los que vaticinan algún tipo de ecofascismo (con interesantes variaciones: algunas veces estamos en el lado de los privilegiados y algunas en el de los que se quedan fuera del muro). Las menciones a estos cambios políticos son exageradas (son relatos muy muy cortos, al fin y al cabo, es difícil

ir al detalle), pero nos tememos que en este caso sí que es algo más realista. No parece descabellado que, ante la exacerbación de los conflictos sociales y migratorios causados por el cambio climático haya un repliegue de las sociedades ricas, que endurezcan las fronteras y el control sobre los ciudadanos. En el otro extremo en cuanto a control social estaría el casi 40% de relatos que da a entender que habrá una práctica desaparición de la sociedad organizada: hay muchas menciones a grupos forrajeando en ciudades derruidas, fogatas de campamento... de nuevo, es poco probable que el cambio climático nos lleve a eso, no ya en 2050, sino en 2100. Sí que son más plausibles los relatos que hablan de restricciones al viajar, en algunos caso por la escasez de combustibles fósiles, en otros por el control de fronteras. Es importante recalcar que, aunque sea atractivo para algunos fantasear con el peak oil y el fin de la civilización, es algo que no podemos permitirnos: no podemos llegar a gastar ni el petróleo que ya se ha descubierto. Idealmente, no habrá restricciones: dejaremos de depender del petróleo antes. Si no es así, será un problema.

Pero vamos a los cambios ambientales, que es donde nos hemos llevado las manos a la cabeza. Algunos han hablado de especies desaparecidas, cosa que es probable que ocurra: a la crisis climática actual le está acompañando un ritmo de extinción de especies que no se veía desde hacía millones de años. Sin embargo, son mucho más comunes las referencias a la subida del nivel del mar y a la desertización. Esto último es plausible, si bien no a los extremos planteados por los autores. De hecho, es el principal riesgo ambiental en la Península Ibérica. Lo que no es para nada realista son los ascensos del nivel del mar de diez, quince o tres mil metros que se dan a entender en muchos relatos. Las proyecciones más pesimistas hablan de subidas de uno o dos metros para el final del siglo XXI, algo más en las islas.

¿Por qué este empeño en tranquilizaros y en no alarmar, queridos lectores? ¡Pues porque dos metros de subida del nivel del mar ya es gravísimo! ¡Ya son miles de personas desplazadas, ecosistemas destruidos y redes de suministro en peligro! ¡No hace falta plantear escenarios de fin del mundo -que en muchas ocasiones parecen casi deseables, como una vuelta a la supuesta simplicidad del pasado- para que quede claro el reto que tenemos entre manos! Es

importante tener claro que los cambios de los que hablamos serán graduales, pero imparables si no hacemos nada. Y que podemos hacer algo. Un principio es centrarnos en cómo queremos que sea 2050, y qué podemos hacer ahora para acercarnos lo más posible a ese objetivo.

TRABAJO Y CAMBIO CLIMÁTICO: HACER SINDICALISMO COMO SI NOS FUESE LA VIDA EN ELLO.

[Texto originalmente publicado en el suplemento Apuntes de Clase de La Marea¹⁵.]

Iberdrola anuncia el cierre de sus dos últimas centrales térmicas en Asturias y Palencia. CCOO y UGT hablan de la pérdida de empleos, de agonía económica en la región, de una «demagogia excesiva contra el carbón». Los grupos ecologistas lo celebran y piden más pasos en esta dirección, comentando que sólo la planta de Lada, la de Asturias, genera el 20% de las emisiones de centrales térmicas en la región. Viendo esto se podría pensar que existe una contradicción insalvable entre el ecologismo y el sindicalismo en ciertos sectores económicos. Si así lo parece se debe a que hace ya unas cuantas décadas perdimos una batalla importantísima.

No demos rodeos: es verdad que elegir entre mantener tu puesto de trabajo o cerrar una central térmica enormemente contaminante es una elección complicada. Imposible. Absurda. De hecho, y aquí está parte del problema, la gran victoria política del capitalismo en las últimas décadas ha consistido en trasladar el eje del debate ecologista a una dimensión personal, sectorial en el mejor de los casos. Todos somos más o menos responsables de la cuestión ecológica, como «ciudadanos del mundo», y por lo tanto todos debemos sacrificarnos. Aquí, como pasa tantas veces, hay un grano de verdad oculto en un campo de mentiras. Es cierto que vamos a tener que cambiar de manera profunda la manera en la que vivimos, y que eso atravesará nuestros hábitos y preferencias personales. Pero es todavía más cierto que la responsabilidad ecológica hoy en día no recae en todo el mundo por igual. La diferencia es tan enorme que como explica Connor Kilpatrick¹⁶ en la década de los 70 los asesores de grandes grupos empresariales comentaban alarmados que la cuestión medioambiental podía «convertirse en la base para un ataque general contra todo el sistema industrial ... la base para un ataque universal contra las instituciones empresariales privadas»; la fuerza del mensaje ecologista estaba precisamente en

¹⁵ <https://apuntesdeclase.lamarea.com/analisis/trabajo-y-cambio-climatico-hacer-sindicalismo-como-si-nos-fuese-la-vida-en-ello/>

¹⁶ <https://www.jacobinmag.com/2017/08/victory-over-the-sun>

que «la mayor parte de la “culpa” de la contaminación se podía atribuir a un pequeño grupo de “villanos” cuya riqueza y poder les convertían en excelentes cabezas de turco».

Esta oportunidad dorada para un ataque universal contra el capital se acabó redirigiendo con éxito notable hacia una batalla dentro de la propia clase trabajadora, una batalla entre su aspiración por vivir de su trabajo y su aspiración a no morir envenenada. Una batalla, por cierto, que la derecha y sus medios son capaces de instrumentalizar con una precisión quirúrgica. No hay más que pensar en el falso debate del que se nos informa de manera machacona cada vez que las buenas gentes de Madrid deben, supuestamente, elegir entre la asfixia o utilizar su coche en una sociedad construida de arriba a abajo alrededor del motor de combustión. Es una estrategia exitosa. Se pinta a la izquierda como moralista, alarmista, con ganas de entrometerse en la vida privada de los demás, de coartar su libertad. La derecha y el capital son los amigos del hombre de la calle, que ya tiene suficiente con mantener su trabajo de mierda como para que ahora le digan que se preocupe del cambio climático o de buscarse la vida para llegar a la hora sin usar el coche. La verdadera raíz de la desidia o el negacionismo ante la crisis ecológica no es la ignorancia, o no únicamente, es el verlos como una amenaza contra nuestra ya precaria seguridad económica. No es que a nadie le importe, o que nadie esté dispuesto a luchar. Es que nadie quiere arriesgarse, perder todavía más, y no parece haber manera posible de ganar desde una perspectiva individualista y atomizada.

Es fácil proponer la solución en abstracto: la única salida pasa por hacer que el sindicalismo, y en general toda lucha social y política, haga de la cuestión ecológica un tema central. A esto se le podría sumar la cuestión de género, la precarización del trabajo, el impacto de las nuevas tecnologías o el peso creciente de sectores olvidados por el sindicalismo tradicional. Los retos son muchos y complicados, y casi se puede entender que algunos elijan atrincherarse en sus reinos menguantes antes que reinventarse para volver estar a la cabeza de la batalla laboral. Sin embargo el problema específico de lo ecológico es incluso más dramático: cada año se hace más evidente que nos dirigimos a un callejón sin salida. El capitalismo requiere de un crecimiento ilimitado cuyo efecto colateral es la

devastación medioambiental y la eliminación progresiva de puestos de trabajo necesarios. Cada vez habrá menos trabajos estables, peor pagados, más alienantes. Cada vez será más difícil la elección entre la supervivencia colectiva a largo plazo y el llegar a fin de mes. Las derrotas colectivas generan debilidad, y la debilidad genera la falta de confianza y combatividad que a su vez llevan a nuevas derrotas. Es un círculo vicioso del que es difícil salir, pero del que tenemos que salir a toda costa.

Si las respuestas en abstracto suelen ser fáciles las soluciones concretas suelen ser mucho más complejas. ¿Qué puede y debe hacer el sindicalismo en esta situación de emergencia? Para empezar podemos hablar del tema, como repetimos tanto en *Contra el Diluvio*: seamos sindicalistas o no, poner el cambio climático sobre la mesa es un paso necesario. Las reivindicaciones concretas variarán sin duda según el lugar de trabajo, pero Daniel Tanuro¹⁷ propone ciertas líneas generales en positivo en una entrevista reciente: la reducción de la jornada laboral sin pérdida salarial, la creación o potenciación de empresas públicas en ámbitos directamente relacionados con la cuestión climática como el transporte público, la energía renovable, la renovación urbanística y de ecosistemas, el control colectivo y democrático de la producción, etcétera. También hay aristas complejas que no podemos obviar: los trabajos «problemáticos» en lo que se refiere al cambio climático (minería, automóviles, ...) suelen tener mayor tasa de afiliación sindical y mejores condiciones laborales, todo lo contrario que los trabajos que en teoría van en la buena dirección (energías renovables, cuidados, ...). En última instancia hay una serie de trabajos que literalmente deberán dejar de existir, y otros que debemos conseguir que existan o se potencien enormemente. El sindicalismo que necesitamos no puede dejar de lado a los trabajadores y las comunidades que dependen de los tipos de trabajo a extinguir, ni puede aparcar indefinidamente la cuestión climática para conseguir victorias puntuales.

¿Cómo podemos conseguir esa unidad de clase y lucha contra el cambio climático? La próxima vez que alguien intente enfrentar a

¹⁷ <http://iparhegoa.eus/index.php/es/talaia-2/sindicalismo-y-cambio-climatico/75-entrevista-daniel-tanuro>

«trabajadores» y «ecologistas», a «conductores» y «peatones», podemos decir lo siguiente: tenemos más en común que los que nunca aparecen en el debate. El capital va a hacer todo lo posible para que el trabajador de una central térmica en Asturias y la conductora frustrada por las restricciones de tráfico en Madrid perciban a la cuestión ecológica como una amenaza. No lo es. La amenaza es el sistema que les hace elegir entre su trabajo y su vida. Todo lo que podemos esperar de las mejores intenciones del capitalismo por mitigar el cambio climático son ayudas públicas para la compra de un coche eléctrico y un panel solar en nuestra tumba. No es suficiente. Combatir el cambio climático necesita de todo nuestro esfuerzo productivo, de nuestro ingenio y dedicación. Necesitamos cada mano y cada cabeza trabajando por un fin común. Habrá que tirar abajo las barreras artificiales que mantienen a millones en el paro, los incentivos suicidas que nos obligan a fabricar sin parar basura que nadie necesita ni puede permitirse. Habrá que cambiar cómo vivimos, cómo trabajamos, cómo nos relacionamos, cómo planeamos nuestro futuro. Y aquí sí veremos la verdadera contradicción insalvable, la que hay entre la inmensa mayoría y los que acabarán con todo por defender su derecho sagrado al beneficio económico. No es fácil dar un giro radical a esta situación, si no ya estaría hecho, pero no podemos esperar más para ponernos en marcha. La realidad, mal que nos pese, es que nos va la vida en ello.

Après moi le déluge! [*Después de mí, el diluvio!*] es el lema de todo capitalista y de toda nación capitalista. Por eso el capital no tiene en consideración la salud ni la duración de la vida del obrero, a menos que le obligue a ello la sociedad.

Karl Marx

contraeldiluvio.es

@contraeldiluvio

contraeldiluvio@gmail.com



contra el diluvio